

---

# La memoria histórica: abusos y batallas

---

Recopilación de notas y comentarios de Jean Meyer

*El material es abundante y el tema avasallador. Istor seleccionó para sus lectores cuatro ejemplos muy recientes: Corea del Sur, Francia, España y Rusia.*

## COREA DEL SUR

A fines de octubre del 2008, la Secretaría de Educación, Ciencia y Tecnología pidió a los autores de los libros de texto de historia nacional, utilizados en las preparatorias, publicados por la editorial Kumsung y otras cinco compañías, suprimir o revisar 55 secciones que “amenazan la legitimidad del gobierno de Corea del Sur”. Todo el mundo sabe y acepta que al final de la Segunda Guerra Mundial el colonialismo japonés perdió a la península, que el ejército soviético instaló un gobierno comunista en el Norte y que una administración militar estadounidense asumió un tiempo el control del Sur.

Los libros de texto incriminados afirman que al colonialismo japonés sucedió uno bicéfalo, soviético y norteamericano: “Nuestra liberación por la victoria de las Fuerzas Aliadas nos impidió construir un nuevo país según nuestros deseos”. La Secretaría de Educación afirma que “un libro de texto de historia contemporánea no debería herir nuestro orgullo nacional”. Los autores contestaron que sus críticos quieren “embellecer” una historia nacional problemática, minimizando la colaboración con el ocupante japonés y las dictaduras posteriores. “¿Orgullo nacional, patriotismo? Deberían fundarse en hechos históricos”, dijo Hong Soon-Kwon, uno de los autores del libro publicado por Kumsung.

Durante muchos años, como México, Corea del Sur tuvo un libro de texto único, pero desde 2003 el gobierno aprobó seis manuales publicados por editoriales privadas para alentar el pluralismo. Desde el primer día, el resultado ha enfurecido a los conservadores y provocado una “batalla de historiadores” sobre qué pensar de los gobiernos del presidente fundador, Syngman Ree, y del “hombre fuerte”, el general Park. El tema de la relación con Estados Unidos es parte de esta polémica que opone tanto a políticos como a historiadores. El gobierno liberal no se preocupaba por los reproches, pero en febrero de 2008 hubo un cambio de mayoría y el gobierno empezó a criticar los manuales. (Choe Sang-Hun, “Textbooks Dwell on a Painful Past, Offending South Korea’s Conservatives”, *New York Times*, 18 de noviembre de 2008).

#### FRANCIA

Los historiadores Pierre Nora y Elie Barnavi dieron una larga entrevista al *Magazine Littéraire* (número 477, julio-agosto de 2008) titulada “La Historia, ¿víctima de la memoria?”. Allí, afirman que sus colegas han perdido el monopolio de la interpretación del pasado y que las intervenciones del Estado, de los diputados, de los grupos que cultivan una identidad, están imponiendo un nuevo sentido a la Historia. Pierre Nora es el director del mensual *Le Débat* y de la prestigiosa colección La Bibliothèque des Histoires, de la editorial Gallimard. Ha sido el pionero fundador de la reflexión sobre la memoria y director y co-autor de los numerosos tomos de *Les Lieux de Mémoire*. Afirma que la época en que los positivistas mantenían a distancia la historia contemporánea, ha terminado. Hacer Historia, hoy, es hacer Historia contemporánea.

Elie Barnavi, historiador israelí, profesor emérito de Historia del Occidente Moderno en la universidad de Tel Aviv, ha fungido como embajador en Francia. Piensa que “le exigen a la Historia ponerse al servicio de la memoria. Esa apropiación de la Historia me parece una de las características más graves de nuestra época”. Ambos opinan que la contemporaneización y la politización de la Historia caminan juntas, lo que explica que la memoria esté apropiándose de ella.

Pierre Nora asevera que la aceleración de la Historia tiene como consecuencia la hipermnesia, pero “más que la hipermnesia, lo que nos amenaza,

a nosotros los historiadores, es que la ciencia histórica sea vista como un privilegio puramente gremial, casi comunitario [...] El historiador fue durante mucho tiempo el administrador de la prueba: es decir, el intérprete autorizado de los documentos. Esa vocación se volvió más compleja con la aparición del legislador en el campo de la historia. La legislación sobre el pasado con las famosas ‘leyes memoriales’ no es sólo una excepción francesa, recuerda inconcientemente los métodos de los Estados totalitarios [...] Nadie puede ignorar que tal deriva acentúa la inclinación de nuestras sociedades hacia una relectura de la Historia únicamente desde el punto de vista de las víctimas”.

Elie Barnavi: “La autonomía del oficio de historiador está amenazada. El envite es claro: ¿queremos vivir en una sociedad tribal en la cual no hay nada objetivo para unirnos? Si se debe combatir la moda de la memoria es porque conduce directamente a la tribalización de la sociedad, sin contar los ataques perpetuos contra cualquier intento de verdad histórica”.

El 11 de octubre de 2008, Pierre Nora publica en *Le Monde* un verdadero manifiesto: “¡Libertad para la Historia!”. Recuerda que en 2005 un millar de historiadores se había agrupado al llamado de René Rémond, en la asociación Libertad para la Historia, para señalar el peligro de las “leyes memoriales” francesas que corrieron de 1990 a 2005. En 2007, el problema toma una dimensión continental cuando el Parlamento Europeo adopta un proyecto instaurando para todos “los genocidios, crímenes de guerra de tipo racista y crímenes contra la humanidad”, el delito de “grosera banalización” y “complicidad en la banalización”.

El mismo día, el diario publica el “Llamado de Blois”, ciudad sede del congreso histórico anual, Les rendez-vous de Blois. Firmado por prestigiosos historiadores de toda Europa, el manifiesto denuncia el peligro señalado por Nora y Barnavi y afirma que “la Historia no debe ser esclava de la actualidad, tampoco escribirse bajo el dictado de memorias en competencia. En un Estado libre, ninguna autoridad política puede definir la verdad histórica, ni limitar la libertad del historiador bajo la amenaza de sanciones penales. A los historiadores les pedimos que unan sus fuerzas en organizaciones similares a la nuestra [...] A los políticos, les solicitamos que tomen conciencia de que, si les pertenece mantener la memoria colectiva, no deben instituir por la ley y para el pasado verdades de Estado, cuya apli-

cación judicial puede tener graves consecuencias para el oficio de historiador y la libertad intelectual en general”.

Parece que los diputados franceses captaron el mensaje, puesto que la misión de información creada en marzo de 2008, sobre el tema de las “leyes memoriales”, en sus conclusiones publicadas el 18 de noviembre, recomienda a la Asamblea Nacional dejar de votar nuevos textos de este tipo. La comisión había convocado, entre otros, al historiador y político polaco Bronislaw Geremek, quien declaró: “La Historia es como un cuchillo: sirve para cortar pan, pero también para matar”. Por lo mismo “siento cierta reticencia a imaginar que el legislador pueda intervenir en la búsqueda de la verdad”. Un colectivo de juristas había declarado, el 21 de noviembre de 2006, que “tales leyes, al poner un bozal a la libertad de opinión, pueden ser contraproducentes y dañar sus objetivos, cuya legitimidad nadie pone en duda”.

## ESPAÑA

La batalla de las memorias ya tiene años y va para largo. Del 2 de septiembre al 1 de diciembre de 2008, los grandes diarios nacionales le dedicaron mucho espacio, prácticamente cada día, a partir de la iniciativa del mediático juez Baltasar Garzón, al exitoso cazador del general Augusto Pinochet (1998). Dictó una providencia para forzar a varios ayuntamientos y otras instituciones, como la Conferencia Episcopal y varios archivos, a identificar a los desaparecidos y enterrados en fosas comunes durante el franquismo. Así buscaba no desestimar las denuncias presentadas por ocho asociaciones de memoria histórica, y no ignorar tampoco los argumentos de la Fiscalía de la Audiencia Nacional, que en febrero de 2008 aconsejó su archivo.

Tanto el Partido Popular como los jueces criticaron a Garzón por “remover la historia” de la represión, mientras que otros denunciaban el miedo al conocimiento histórico. Para el historiador Angel Viñas, esa reacción “quiere cerrar las puertas al conocimiento histórico y les niega a los muertos la honra debida” (*El País*, 5 de septiembre de 2008). El historiador Francisco Espinosa Maestre, coordinador del proyecto Todos los Nombres y autor del *Informe sobre la Represión Franquista* enviado al juez Garzón, considera que el objetivo del movimiento por la memoria no es castigar a los responsa-

bles de la represión franquista, sino identificar a las víctimas, informar a sus familiares y darles su digna sepultura (10 de septiembre, prensa nacional).

José Álvarez Junco, historiador, autor de *Mater dolorosa (la España del siglo XIX)*, piensa que la Ley de Memoria Histórica no es muy audaz, pero no se podía hacer otra cosa: “Me parece que hay que impulsar la iniciativa de Garzón, lo único que pide es información”. Pero toma su distancia con Ángel Viñas cuando afirma: “Decir que ese pasado ha permanecido en secreto es, como mínimo, exagerado. Que en la transición hubiera un pacto de no hacer justicia, ni mucho menos represalias, contra los responsables de aquellos hechos violentos, sí existió. Pero uno de olvido y de silencio creo que no”. Concluye: “Que no nos den una versión falseada de la Historia” (*El País*, 14 de septiembre).

El 24 de septiembre el cardenal Antonio María Rouco declara a la prensa que “la Ley de Memoria Histórica no me parece necesaria” y que “no debería trasladar ese problema (la Guerra Civil) a otras generaciones”.

El 16 de octubre, el juez Garzón se declaró competente para investigar los 114,266 asesinatos llevados a cabo por los franquistas durante y después de la Guerra Civil; acusó formalmente a Francisco Franco y a 34 generales y ministros franquistas, difuntos todos, de crímenes contra la humanidad, cometidos entre 1936 y 1951. Su auto provocó la reacción inmediata del fiscal en jefe de la Audiencia Nacional para impugnar la competencia reclamada por el juez. Javier Pradera comenta: “¿No estará creando frívolamente la instrucción de Garzón infundadas expectativas a los deudos de las víctimas que mañana podrían transformarse en hostilidad a las instituciones democráticas?” (*El País*, 29 de octubre).

Antonio Elorza, historiador y politólogo, protesta: “con los argumentos del fiscal Zaragoza no hubiera sido posible castigar a los criminales nazis [...] De ahí la pertinencia de proceder a la adecuada calificación jurídica del genocidio franquista, sin olvidar los asesinatos masivos registrados en la España republicana, que no son lo mismo que crímenes republicanos. Los cometidos en la llamada Zona Nacional y desde 1939, sí son crímenes franquistas” (*El País*, 30 octubre). Y en varios artículos, Elorza vuelve a insistir que ambos bandos deben aceptar la verdad de lo que pasó en sus respectivas retaguardias durante la guerra, y recuerda la responsabilidad comunista en la matanza en Paracuellos y las posteriores “sacas” de noviembre de 1936.

Santos Juliá, Javier Cercas, Fernando Savater y José María Ridaó intervinieron con sensatez en la polémica, mientras la audiencia cierra el paso a la causa abierta por Garzón. El 28 de noviembre, 14 de los 17 magistrados niegan la competencia del juez en el caso contra la rebelión franquista.

Tzvetan Todorov, autor de *Los abusos de la memoria* (Paidós Ibérica, 2008), premio Príncipe de Asturias, había declarado en octubre que la Ley de Memoria Histórica cometía un error al pretender objetivar el mal como si fuera algo externo, “cuando la verdad es que el mal está presente como algo que todos somos capaces de hacer. El error está en considerarnos víctimas inocentes y ver a los criminales como monstruos ajenos a nosotros”.

## RUSIA

“Putin a la sombra del zar rojo” es el título del artículo de Simon Sebag Montefiore, historiador, autor de los excelentes libros *Potemkin*, *La corte del zar rojo* y *El joven Stalin*. Recuerda que, en 2007, el presidente Vladimir Putin presentó a los maestros rusos el nuevo libro de texto oficial en el cual Stalin aparece como “el dirigente ruso más exitoso del siglo xx”, comparable a Pedro el Grande y a Bismarck. El presidente comentó que Stalin extendió el imperio más lejos que cualquier zar e hizo de Rusia una superpotencia nuclear. La represión, quizás excesiva, era el necesario complemento de la indispensable disciplina. Por algo en su mensaje anual sobre el estado de Rusia, en 2005, Putin había declarado que la muerte de la URSS era “la mayor catástrofe geopolítica del siglo xx” (*New York Times*, 24 de agosto de 2008).

A todos lados llegan informaciones desde Rusia sobre el regreso de un Stalin revisado y corregido. El nacionalismo ruso rechaza al comunismo, exalta la ortodoxia religiosa, retoma a Stalin. La historiadora Natalia Narochnitskaya ha publicado un libro, *¿Qué queda de nuestra victoria? Rusia-Occidente: el malentendido*, que rehabilita al “padrecito de los pueblos” y, desde luego, entre otras cosas, el pacto Ribbentrop-Molotov de 1939, el del reparto de Polonia que abre las puertas de la Guerra Mundial.

Del 5 al 7 de diciembre de 2008, una conferencia reunió en Moscú a especialistas de casi 100 instituciones para ponderar los problemas que presentan el estudio de Stalin. Los principales expertos internacionales coincidieron en advertir contra la rehabilitación del dictador y el olvido de millo-

nes de víctimas que impulsa el gobierno ruso. El Ministro de Educación, Andrei Fursenko, lógicamente protestó.

En contraste con ese neo-estalinismo, la Asociación Memorial, creada en tiempos de la Perestroika, sigue su valiente combate. La revista francesa *Esprit* publica, en su número de octubre de 2008, su último manifiesto, “Las representaciones nacionales del pasado. El siglo xx y la ‘guerra de las memorias’” (pp: 31-41). ❧